



Madrid 13 de Agosto de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 32

Oficinas: Claudio Coello, 13, pral.

#### SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—Lavinia, por Emilia Carlen, novela (continuación).—Curiosidades: los retratos, por Mario Lara.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Album, por Julio Alarcón.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—El diamante y el lapidario. (De Dorat).—Pasatiempo.—Anuncios.

#### Crónica de la Moda.

En todas partes pregunta la gente por el Verano. No es que desee los ardores del sol para encaminarse á las playas en busca de brisas bienhechoras. De todos modos, cuando llega la hora de los viajes, se llenan los mundos de trajes, las cajas de sombreros, el saquito cabás de joyas y billetes de Banco, y en marcha. Pero es condición humana desear lo que no se tiene, y estamos tan acostumbrados á exclamar en esta época del año:—¡Qué calor! ¡No es posible soportar esta temperatura! ¡Se respira fuego! etc., etc., que, la verdad, hay muchas personas que están desorientadas, y no saben cómo empezar una conversación.

Fácil sería decir:—¡Pero qué tiempo tan fresco! ¡Parece que estamos en Otoño! Es cosa de abrigarse. Pero si estas frases se prodigan á principios de Agosto, ¿qué se podrá decir en Septiembre y Octubre?

El hecho es, que las personas que no se toman el trabajo de pensar y poseen una colección de frases hechas para el uso diario, están sin saber lo que les pasa.

Porque hace un tiempo fresco, demasiado fresco; las mañanas y las noches son frías, y en el centro del día se puede permanecer en los parques y los jardines de las casas de campo, en las playas y las terrazas de los Casinos, como si nos sonriera Mayo y nos acariciasen las auras primaverales.

Así es que los abrigos representan un papel importante en el traje, y hasta para los bailes y conciertos se prescinde de las gasas y tulés que esperaban lucir las parisienses



Núm. 1.—CUERPO CHAQUETA

2248

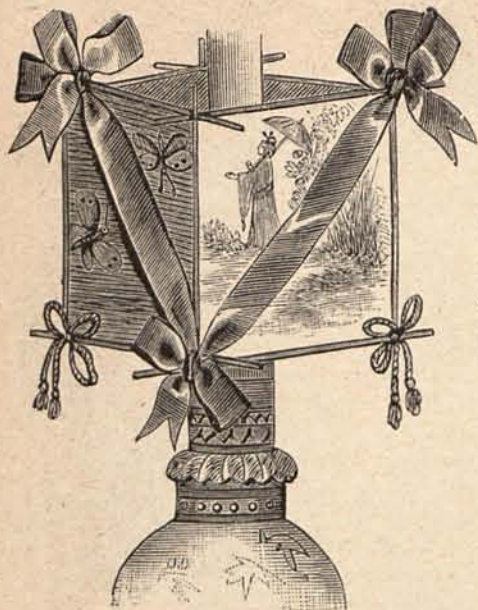


Núm. 2.—CUERPO DE PULARD

AÑO I.—NÚM. 32.

2249





NÚM. 3.—PANTALLA PARA QUINQUE

en Dieppe, en Etretat, en Trouville y Biarritz, y los encajes con que se adornan el pecho y la garganta, no bastan á librar á las bellas, de las bronquitis y constipados.

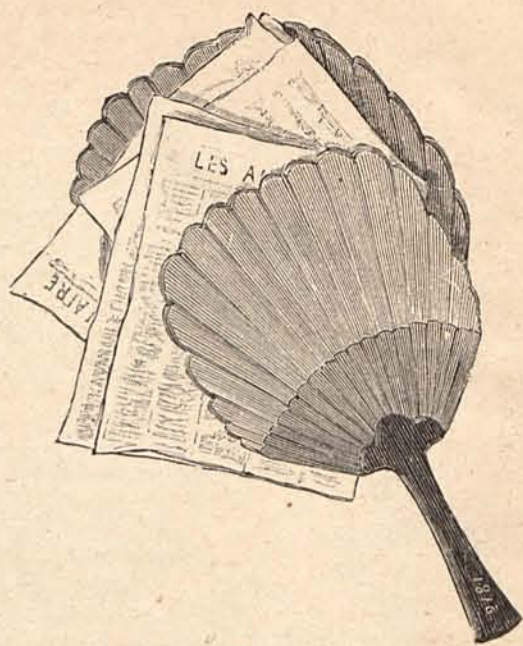
Pero este tiempo excepcional pasará, y el calor permitirá á las señoras sacar de los mundos las preciosas creaciones de la Moda y exhibirlas con sus encantos naturales. Las brisas del mar serán buscadas como caricias; los originales trajes de baño realizarán los efectos prometidos, y no será preciso adicionar estufas á las tiendas de campaña.

Entretanto, no sé si por la sed de novedad que nos devora ó por hallar un medio de entrar en calor, se ha recurrido para entretener el tiempo y

lo que creemos que es nuestra felicidad, y que huye delante de nosotros sin que logremos alcanzarlo.

Ese baile arlesiano, que parece ser el resultado del sol del Mediodía de Francia, del dorado vinillo que producen sus cepas y de la alegría de fondo triste de aquellas poblaciones, fué conocido en París hace dos años, por el drama *La Arlesiana*, de Alfonso Daudet, con música de Bizet, el malogrado autor de *Carmen*.

No basta un salón, por grande que sea, para ejecutar la *Farandola*. En el país donde tiene



NÚM. 4.—PORTAPERIÓDICOS

recrear el ánimo, á un baile que, á pesar de su antigüedad, constituye el atractivo más nuevo.

Ofrecí en mi anterior *Crónica* hablar de este importante asunto, y voy á cumplir mi promesa.

La actual generación se ve dominada por la necesidad de nuevos bailes. Nuestro siglo ha cambiado los del anterior: la *pavana*, el *minué*, han sido relegados y sustituidos por el *rigodón*, el vals, la polka, etcétera, etc. Los saltos y las vueltas han reemplazado á los movimientos tranquilos y majestuosos, y hasta el vertiginoso *galop* no era más que un final, un *tutti*—que dicen los maestros compositores—del complicado y distraído cotillón.

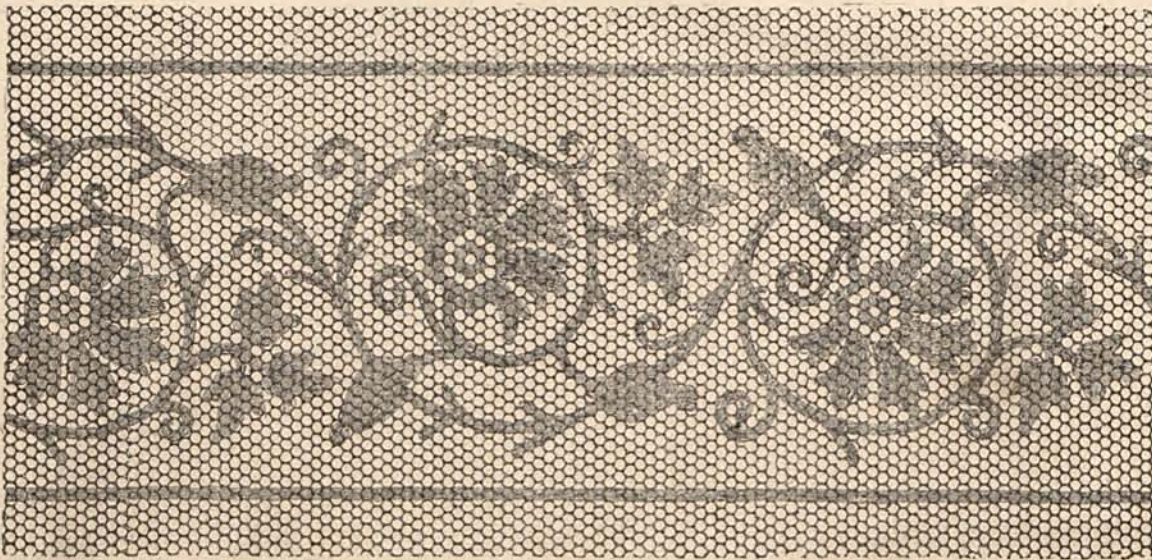
Pero bailar siempre del mismo modo, con el mismo compás, es insufrible. Ahora bien; resucitar los bailes antiguos sin los trajes de la época en que florecieron... sería un anacronismo. Por otra parte, no es lo que se desea aquella serenidad, aquella calma, aquella solemnidad de la *pavana* ó del *minué*. El *rigodón* resulta ya anticuado con sus reverencias, sus *balancés* y su pastorela. El vals de tres tiempos no le bailan ya más que las parejas sentimentales, habiendo sido sustituido por el de dos, que por su origen alemán podría llamarse *vals hulano*.

Y como lo que anima es el deseo de movimiento vertiginoso; como lo que se quiere es rivalizar con la electricidad, las que en el capítulo del baile dirigen los impulsos de la Moda, han juzgado que lo único que puede satisfacer el afán dominante es la *Farandola*.

No me extraña; y cuando mis lectoras se enteren de lo que es este baile, comprenderán que haya sido elegido.

Representa admirablemente el estado de los ánimos en la actual sociedad.

Al ver la larga fila de parejas alocadas que corren unas detrás de otras, casi pisándose, las primeras arrastrando, ó poco menos, á las segundas, y así sucesivamente, formando todas una inmensa cinta, desplegándose como los anillos de una culebra, sin principio ni fin, hay que pensar por fuerza en ese *strephe chasse*, que esa carrera que ha emprendido la humanidad, y que todos seguimos más ó menos aceleradamente, siempre con el afán de algo desconocido que encierra



NÚM. 5.—BANDA BORDADA SOBRE TUL

La música ejecuta un paso redoblado característico, un *allegro seis por ocho* muy cadencioso. Este *allegro vivace* no cesa, y parece comunicar un fluido eléctrico á las venas de los bailarines. Yo creo que debe constituir este baile una especie de embriaguez, un éxtasis agitado, un delirio.

Todo en él es fantasía, idealismo. Las parejas deben figurarse que tienen alas, que son espíritus.

Pues bien; este baile, que en el Mediodía de Francia es la gran diversión de las clases populares, exhibido en la escena como indiqué antes, ha sido elegido por los esclavos de la novedad para amenizar las *garden-parties* y las tardes y las noches en los Casinos de las playas de Moda.

Ya se han bailado varias *Farandolas* distinguidas, aristocráticas, y se preparan otras que traen preocupadas á las sifides de la *high-life* y á las Terpsícores de la *crème*.

Los que tienen en sus casas de campo, villas ó castillos, todos los perfiles y las grandiosidades del lujo, hallan una ocasión favorable, con este baile, para lucir las maravillas de esas habitaciones de las casas, que permanecen cerradas hasta para los amigos más íntimos.

Todo ha de estar abierto; la primera pareja puede invadir los gabinetes, los tocadores, los dormitorios, hasta la cocina.

Las parejas pasan del mullido césped del jardín á las glaseadas losas del vestíbulo, huellan la barnizada madera de los escalones, la mullida alfombra del salón, se recrean al paso en los objetos que pasan á su vista en vertiginosa carrera, como los árboles y los postes del telé-



NÚM. 6.—CUADRO BORDADO SOBRE TUL





Núm. 7. - SOMBRERO PARA PLAYA

menso, hay un laberinto formado por bojs á la altura de una persona; los caballeros llevaban en un bastón una linterna de color, y como había un centenar de parejas lo menos, en medio de la oscuridad de la noche producía un efecto parecido al de los fuegos fatuos aquella multitud de luces que volaban por el espacio, sin que se viera á los que las llevaban. Las parejas, después de recorrer el laberinto, llegaron á una explanada alfombrada de musgo y rodeada de elevados álamos.

El desfile fué de comedia de magia.

grafo cuando via-  
jamos en el expre-  
so. La cuestión  
es no pasar nunca  
por el mismo  
sitio y continuar  
la marcha sin de-  
tenerse al paso...  
¿qué al paso? al  
vuelo, del galop  
para llegar al pun-  
to de partida.

En el valle de  
Auge, donde cada  
grupo de árboles  
oculta un castillo  
señorial, se ha  
bailado, en el de  
la duquesa de la  
Roche-foucaud-  
Dondeauville,  
una *Farandola*  
fantástica. En el  
jardín, que es in-



Núm. 8. - TRAJE DE MAÑANA

Al terminar este baile, las señoras, por jó-  
venes que sean, quedan rendidas, pero  
triunfantes. Les parece que salen de un  
sueño eléctrico.

De día el espectáculo es encantador, por-  
que la rapidez con que se mueven aquellas  
gasas de colores, aquellas muselinas con  
bordados de plata y oro, aquellos encajes,  
aquellas cabezas de ojos vivos, cubiertas con  
vistosos sombreros, adornados con flores y  
plumas, producen un efecto igual al que  
producirían los colores de una inmensa pa-  
leta dando vueltas como un torbellino.

Si me preguntan las lectoras mi humilde  
opinión sobre este nuevo baile viejo, las  
diré que no me parece llamado á disfrutar  
durante mucho tiempo del favor de las se-  
ñoritas de buen gusto.

La locura (y este baile es una de sus fases)  
dura poco. Quizás es necesaria la expansión;  
pero la expansión es momentánea. Si dura e,  
no sería expansión.

Nuestra sociedad, como he dicho al prin-  
cipio, baila inconscientemente á todas horas  
una *Farandola* que deja rendido el cuerpo y  
triste el alma.

Es la reacción natural.

Después de los grandes goces, los gran-  
des desfallecimientos.

Presumo, pues, que si aún se bailan este  
verano algunas *Farandas*, cuando llegue  
el invierno y con él abran sus puertas los  
salones, las más famosas *farandolistas* pedi-  
rán á voz en grito el *minué* y la *pavana*.

El mismo cotillón no tiene más que un  
tiempo de galop. Y cuando se va demasiado  
de prisa, se llega pronto al aburrimiento.

Creo que la *Farandola*, hoy tan en boga,  
no será más que el sueño de una noche de  
verano.

(Y gracias que no sea pesadilla!

BLANCA VALMONT.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Cuerpo-chaqueta.**— De ber-  
galina verde claro, adornada con una dra-

pería de gasa, ro-  
deada de punti-  
llas de blonda.  
Cascada de pun-  
tilla, partiendo  
del cuello. Man-  
gas fruncidas,  
con puños ador-  
nados con lazos.

Núm. 2. **Cuerpo de fulard.**— Este cuerpo  
se pliega todo alrededor bajo un ancho cintu-  
rón de seda blanca listada, que cruza por de-  
lante. Escote en forma de corazón, rodeado de  
encajes. Mangas cortas, con puños de seda lis-  
tada.

Números 3, 4, 5, 6, 13 y 18. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. **Sombrero de playa.**— De paja  
gruesa, con el ala de paja inglesa. Se adorna  
con lazos de cinta sobre la copa, que bajan en  
bridas á anudarse bajo la barba.

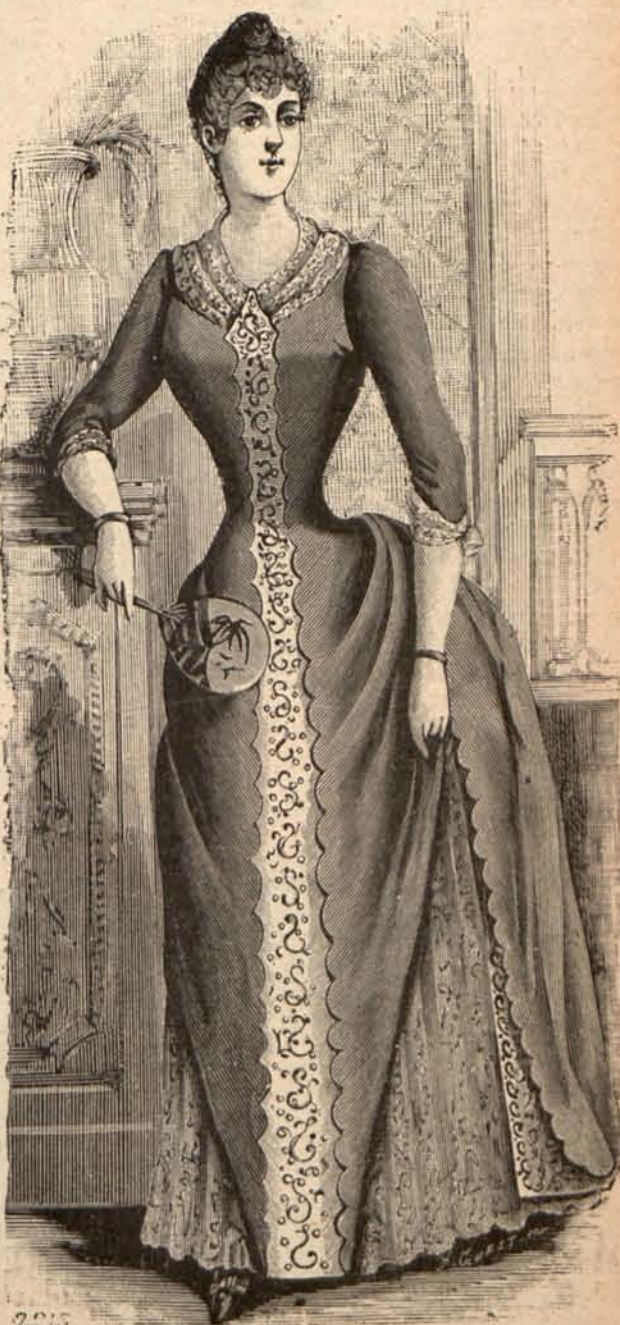
Núm. 8. **Traje de mañana.**— De lana es-  
cocesa gris y azul. Polonesa plegada y cruzada  
sobre el pecho. Cuello vuelto de encaje, del que  
sale una cascada de encaje que adorna la polo-  
nesa. Manga corta con carteras de encaje. Falda  
lisa por delante y plegada por detrás. Tela ne-  
cesaria: 11 metros de lana escocesa, doble ancho.

Núm. 9. **Cinturón.**— Es de una cinta de  
seda bastante ancha, y se anuda delante gracio-  
samente, formando grandes caídas.

Núm. 10. **Traje para campo.**— Falda lisa. N. 9 - CINTURÓN  
Cuerpo de fulard estampado, en forma de levita, que laja hasta  
el borde de la falda. Grandes solapas de moaré adornan el de-  
antero. Mangas lisas con adornos de moaré. Sombrero Aureola,



Núm. 10. - TRAJE PARA CAMPO



Núm. 11. - TRAJE PARA CASA

AÑO I. - NÚM. 32





NÚM. 12.—1. TRAJE PARA PASEO

2. TRAJE PARA CASINO

con el ala forrada de moaré y un penacho de plumas en la parte de delante. Tela necesaria: 18 metros de fulard y 3 de moaré.

Núm. 11. **Traje para casa.**—Este bonito traje es de *surah* azul, forma Princesa. El escote se adorna con una drape-

ria de tul bordado. Mangas adornadas del mismo modo. Una tira de velo blanco, bordado de oro, adorna el delantero. Falda de tul bordado, con palas de velo blanco, bordado de oro.

Núm. 12. 1. **Traje para paseo.**—Cuerpo redondo, forma blusa, abotonado en el lado; los botones se cubren con un galón ruso. Mangas huecas. Un ancho cinturón Imperio se drapea alrededor de la cintura. Larga túnica recta, rodeada de galón ruso. Falda formada por cuatro volantes. Sombrero de paja, de copa baja, forrado de muselina plegada y adornado con un penacho de plumas de avestruz. Tela necesaria: 10 metros de lana doble ancho.—2. **Traje para Casino.**—De faya francesa, color Magenta. El cuerpo, cerrado por una sencilla drapería sujeta con lazos, es de tul blanco bordado. Mangas fruncidas, sujetas con brazaletes de terciopelo. La túnica

cae recta en un costado y se levanta en el otro formando un *panier*, sujeto con una escarapela de cinta. Falda fruncida, con un volante de tul bordado. Sombrero Directorio, forrado de tul bordado, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 12 metros de faya francesa y 4 de tul bordado doble ancho.

Núm. 14. **Sombrero Juanita.**—Este gracioso sombrero es de crin gris ración, muy levantado de un lado, con un lazo de cinta del mismo color. Un penacho de plumas, cuyo pie cubren gran lazo, adorna la copa.

Núm. 15. **Traje para niña de tres a siete años.**—Forma blusa, guarnecido con un volante plegado en el borde de la faldita. Cuello y chorrera plegados. Mangas huecas. Cinturón drapeado, anudado delante.



NÚM. 14.—SOMBRERO «JUANITA»



NÚM. 15.—TRAJE PARA NIÑA DE TRES A SIETE AÑOS



NÚM. 16.—TRAJE PARA NIÑA DE SIETE A DIEZ AÑOS

Sombrero de paja, adornado con dos alas de pluma.

Núm. 16. **Traje para niña de siete a diez años.**—Cuerpo blusa, ajustado por detrás y abrochado al lado, adornado con galón ruso. Mangas huecas. Faldita fruncida todo alrededor, adornada con galón ruso. Cinturón y puños de lo mismo. Sombrero de paja, adornado con plumas.

Núm. 17. 1. **Traje para campo.**—Decretón estampado. Cuerpo ajustado, abierto sobre una camiseta plegada de velo blanco sujeta el talle con un cinturón drapeado, anudado en el costado, con fleco en las puntas. La falda que cae por detrás en pliegues rectos, se abre por delante sobre un delantero de velo blanco, plegado en forma de abanico. Mangas lisas, con hombreras plegadas.



NÚM. 17.—1. TRAJE PARA CAMPO

2. TRAJE PARA CASA

Sombrero de copa baja, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 12 metros de cretona estampada y 1,50 de velo blanco, doble ancho.—2. **Traje para casa.** Es de lana blanca bordada. Cuerpo plegado, con acuchillados de terciopelo azul. Cuello y canesú de lo mismo. Mangas lisas con adornos de terciopelo. Falda recta, plegada por detrás con palas de terciopelo. Tela necesaria: 7 metros de lana blanca, doble ancho y 4 de terciopelo azul.

### LABORES

Núm. 3. **Pantalla para quinqué.** El armazón de esta pantalla es de bambú, y está sostenido por un pequeño aparato de alambre. Los cuatro lados de la pantalla son de crepón, con personajes chinos, paisajes, etc. Una cinta de seda cruza los lados y se anuda en los extremos formando hermosos lazos.

Núm. 4. **Portaperiódicos.**—Es de paja de arroz y tiene en la parte de de-

trás dos argollitas, por las que se pasa un cordón de seda que sirve para colgar el portaperiódicos.

Núm. 5. **Banda bordada sobre tul.**—Esta bonita labor, que sirve principalmente para cortinillas ó stores, se

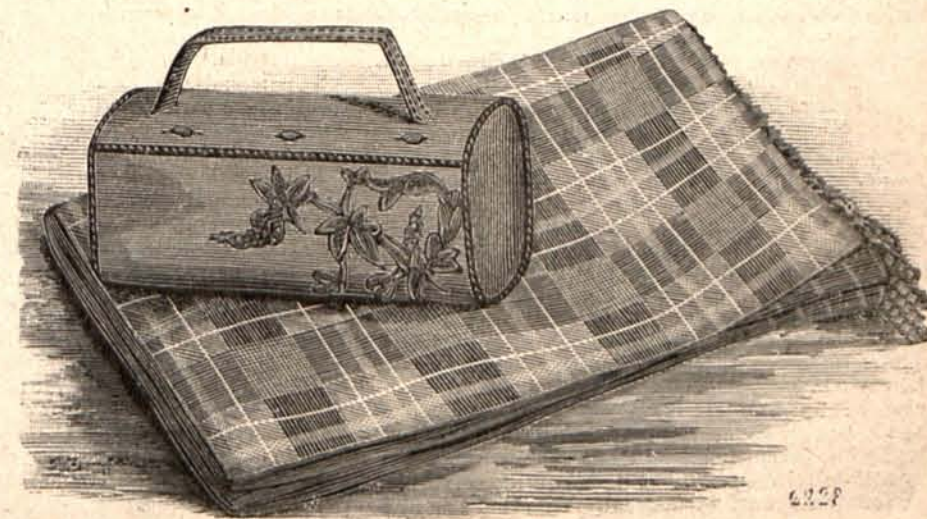
ejecuta al punto de zurcido con algodón liso.

Núm. 6. **Cuadro bordado sobre tul.**—Se borda al mismo punto que la banda, sobre tul griego un poco grueso.

Núm. 13. **Portafotografías.**—Nues-



NÚM. 13.—PORTA FOTOGRAFÍAS EN FORMA DE BILDO



NÚM. 18. SACO PARA MANTA DE VIAJE



tro modelo es de terciopelo azul zafiro, sobre el que se bordan al pasado guirnalda de margaritas blancas con ramaje verde claro.

Núm. 18. **Saco para manta de viaje.**—Nada más sencillo que confeccionar este saco, que es muy cómodo; basta un armazón de cartón fuerte, forrado de paño, en el que se habrá bordado al pasado un motivo cualquiera. El interior se forra de cachemir y se cose por medio de un ancho galón de lana. Una tira de paño, forrada interiormente de lona y respuntada, sirve para llevar cómodamente el saco, que se cierra por medio de botones.

## LAVINIA

POR EMILIA CARLEN

(Continuación) (1).

La cena fué breve, y los dos, muy contentos de poder separarse, se levantaron; pero en el momento en que Hermán iba a salir se volvió de pronto, tendiendo la mano a Lavinia, estrechó cordialmente la que le abandonó la joven, y besándosela, exclamó:

—Buenas noches, Lavinia; duerma usted en paz: ¡que Dios la colme de ventura!

Apenas pronunció estas palabras desapareció. La joven quedó confusa y turbada. Aquella voz, aquella actitud, aquellas palabras, habían llenado su alma de indefinibles presentimientos, que al mismo tiempo la subyugaban y la atormentaban.

—¿Por qué me ha hablado de ese modo tan solemne? ¿Por qué ha estrechado mi mano? Todo se conjura contra mí; todo me ofende y me quita la tranquilidad. No, él no es culpable; no ama a otra mujer; si así fuese, creo... Pero no; no es, no puede ser culpable.

Una gran parte de la noche la pasó luchando con la duda; tan pronto triunfaba como era vencida, y al fin y al cabo, cediendo al cansancio, se entregó a uno de esos sueños en los que sólo descansa el cuerpo. Cuando se despertó, ya era tarde. Su primer pensamiento fué: «¿Qué grato es hallarse aquí al despertar!» Después se apresuró, juzgando que ya era tarde y que Hermán debería esperarla. Llamó y se presentó una doncella.

—¿Qué hora es? preguntó la joven.

—Las nueve y media, señora.

—¡Ah, Dios mío! El Coronel habrá almorzado hace ya mucho tiempo.

—Sí, señora; creo que almorzó antes de partir.

—¿De partir?

—Sí, señora; el Coronel se fué esta mañana a cosa de las cinco.

—Haga usted el favor de decir a la señora Brunenberg que venga.

Durante los breves momentos que mediaron entre la desaparición de la doncella y la aparición del ama de llaves, Lavinia se vio próxima a desfallecer presa del dolor y del asombro. Pero su voluntad triunfó y se repuso, procurando que no pudiera descubrirse la emoción que experimentaba.

—Es decir, pensaba, que había resuelto huir. Ahora comprendo su actitud de ayer. ¡Ah, sí! Sus palabras parecían una despedida. ¡Aquel afecto!... ¡Oh! Pero no puede ser... Es imposible... Volverá pronto... Esta tarde tal vez... Estoy segura... No puede ser otra cosa.

La señora Brunenberg entró en la habitación.

—¿Supongo que la señora habrá descansado? dijo. Después de un viaje tan penoso, nada hay más grato que una noche de descanso.

—En efecto, estaba muy fatigada. Ya sé que mi esposo ha salido: ¿le ha dicho a usted a qué hora volverá a comer?

—No volverá, señora, porque se ha ido a Stokholm, y de allí se dirigirá al campamento.

Lavinia se puso pálida como las blancas cortinas que cubrían su lecho.

—¡Es extraño! exclamó; no me acuerdo haberle oído hablar de ese viaje.

—Ni él tampoco esperaba emprenderlo; pero recibió una carta... Ha sido una cosa de repente. Anteayer mañana, cuando fué al encuentro de usted, no podía pasarle ni por la imaginación el tal viaje. Su propósito era permanecer en el castillo hasta mediados de Mayo; pero esta esquela que me dió al marcharse para que se la entregara a usted le explicará...

—Démela usted, exclamó Lavinia con presteza, disponiéndose a leer su contenido.

Pero se detuvo para que ningún testigo pudiera presenciar la emoción que presentía.

—Yo misma, prosiguió el ama de llaves, anoche al acostarme, estaba en ayunas, lo mismo que la señora; y tanto es así, que me acosté tranquila; pero a las altas horas de la noche llamé al señor a mi puerta. —¿Está usted aún vestida?—Sí, señor, dije, aunque no era verdad, porque conozco su genio, por no disgustarle. En un periquete me eché una falda y un mantón, y salí de mi aposento. —¿En qué puedo servir a usted, señor? pregunté al Coronel. —Va usted a arre-

glar mi equipaje en un momento, contestó. He recibido una carta que me obliga a partir al amanecer. —¡Ah! exclamé. ¡Qué desdicha para la señora!—No he querido disgustar a mi esposa esta noche, dándole la triste noticia, me respondió; pero mañana tendrá usted la bondad de darle esta carta (la que acabo de entregar a usted). En ella le explico los motivos que me obligan a ausentarme. —Yo me fui a obedecer sus órdenes, y ni más ni menos. ¿Tiene la señora algo que mandarme?

—No, puede usted retirarse.

En cuanto Lavinia se encontró sola, abrió la carta y leyó con avidez estas líneas:

«Comprendiendo, después de la acogida que me ha dispensado usted, que todo ha concluido entre nosotros, que nada puede ser más penoso para usted que mi presencia, que lo único que desea usted es que me aparte de su lado, he resuelto dar a usted gusto.

«Anticipo mi viaje quince días. Cuando terminen las maniobras del campamento, volveré a Rosemborg, porque entonces ya no tendremos que soportar el peso de la soledad en que vivimos cuando estamos juntos. Antes de regresar, escribiré a su hermano de usted, rogándole que venga con su esposa a visitarnos al castillo, a fin de que pueda usted dirigirse adonde más le agrade, en buena compañía. — *Hermán de Rosemborg.*»

—¡Y ni una sola palabra cariñosa! ¡Ni una expresión de sentimiento por esta ausencia! ¡Ay, sí! ¡Tiene razón; todo ha concluido!

Dejándose caer sobre un sillón, añadió con desesperación:

—¡Seis semanas más... lejos de él!

## XIV

Por acostumbrada que estuviese Lavinia a bastarse a sí misma; por muchos que fueran los gozcos que ofrecían a su imaginación y a sus sentimientos el espectáculo de la Naturaleza que la rodeaba, no pudo librarse de una profunda tristeza, de un sufrimiento del que nada triunfaba. En aquel instante se le aparecía el recuerdo de Hermán como el infalible remedio contra aquella languidez moral, y en sus meditaciones y en las excursiones continuas que hacía por lo infinito, su imaginación no encontraba mejor defensa que las cualidades morales de su marido. Pero la duda parecía complacerse en destruir el edificio de la felicidad que forjaba la joven.

Al fin y al cabo resolvió saber a qué atenerse respecto de las relaciones que ligaban al Coronel y a María Rhenmann.

Pronta y enérgica en sus resoluciones, puso en práctica su proyecto, y una tarde se dirigió a la pequeña aldea de Kulm, donde habitaba la desgraciada joven, causa de sus desvelos.

Al acercarse al humilde albergue de aquella pobre familia, su corazón latía con violencia sólo al pensar que allí estaba la clave del enigma que la preocupaba y mortificaba.

La casita estaba situada en una pequeña colina, a la sombra de dos floridos manzanos. En un pequeño parterre que había delante de la puerta estaba la madre de María hilando con la mayor asiduidad, y su hija completamente entregada a un bordado que estaba haciendo.

Cuando las dos mujeres vieron a Lavinia, se levantaron, y la señora Rhenmann, que a pesar de su gran sencillez tenía un exquisito tacto, el tacto propio de un alma delicada, corrió al encuentro de Lavinia, adivinando que era ella, pues hasta entonces no había tenido ocasión de verla.

—Creo no equivocarme, dijo, al dar la bienvenida a la esposa de nuestro buen amigo el Coronel.

—En efecto, contestó Lavinia; pero no se molesten ustedes.

La dignidad de la buena señora ganó sus simpatías desde el primer momento.

—No, pensó; esta señora no puede ser madre de una mala mujer.

Pero al mismo tiempo se fijó en que la joven María estaba ante ella, no solamente pálida, sino profundamente turbada.

—Hija mía, dijo la señora Rhenmann; ve a buscar algún refresco para ofrecérselo a la señora.

La joven se levantó y entró en la casa, seguida por las miradas de Lavinia.

—¡Ah, señora! exclamó la madre de la joven; es necesario tener alguna consideración con los desgraciados. Crea usted que el mayor castigo de mi pobre hija es creer, como cree siempre, que hasta en las miradas más benévolas que le dirigen hay para ella desprecio y aversión. Mucho tiempo pasará sin que mi desdichada hija pueda ver con tranquilidad a cualquier persona extraña.

—¿Puede figurarse que yo?...

—¡Oh! no la acusa a usted; pero experimenta una turbación que es natural. ¿Cómo puede dudar de la bondad de usted, quien en los momentos en que todo el mundo la acusaba y la despreciaba, le ofrecía usted un asiento a su lado en su mismo carruaje? Precisamente esa benevolencia de usted es la que aumenta su turbación.

—Todo el mundo no la ha despreciado, dijo Lavi-

nia, como si su atención se hubiera detenido en medio de la frase de la señora Rhenmann.

—Es verdad, también la apreciaba el Coronel. ¡Oh! Siempre ha sido para con ella indulgente y misericordioso. Ni un solo instante ha cesado de tratarla como a una hermana.

—Recuerdo haber oído muchas veces a mi esposo hacer grandes elogios de la señorita María.

—En efecto, es uno de los pocos amigos que no nos abandonan en los malos tiempos. Mi pobre marido tuvo la dicha de comenzar la educación del Coronel, y desde entonces existe entre nosotros el más profundo afecto. Aunque el señor de Rosemborg abandonó esta comarca durante algunos años, no nos olvidó, y al regresar ofreció a mi esposo, a la sazón enfermo, que si él moría no abandonaría nunca ni a María ni a mí. Ha cumplido su palabra, señora; él es quien nos ha ayudado a comprar esta modesta casa en que vivimos, y en nuestras aficciones no nos ha abandonado un solo instante.

—Ni las abandonará a ustedes, exclamó Lavinia con convicción. Si el mundo es despiadado para con su hija de usted, en el afecto que la profesa mi marido, y en el acendrado amor que usted la tiene, hallará suficiente consuelo.

—Sí, señora, gracias a Dios. Un buen amigo basta para no echar de menos a los que sólo nos estiman en la época de la prosperidad; y lo que es el Coronel, ¡qué gran corazón! ¡qué generosidad! ¡Ah, señora! usted hace poco tiempo que vive con él para poder conocer por completo todo lo que vale; pero yo que le conozco de toda la vida, puedo asegurar que la mujer que lleve su nombre tiene que ser, por fuerza, la más feliz de las mujeres.

—Dice usted bien, exclamó Lavinia; y aprovechando el giro que tomaba la conversación, añadió:

—A pesar de lo cual no ha cesado de cebarse la calumnia en él.

—Un ángel que Dios enviase a la tierra no se libraría. Además, el Coronel tiene algunos defectos de carácter; no le perdonan las gentes su reserva, su frialdad.

Lavinia pensó que la buena señora la comprendía, pero que no quería explicarse. Todo su afán, desde aquel momento, fué conquistar su confianza.

(Se continuará.)

## CURIOSIDADES

### LOS RETRATOS

Ese tiempo, que nos parece tan lento y perezoso cuando esperamos una felicidad, es, por desdicha, más activo y veloz de lo que presumimos. Detenerle, fijarle, es aspiración general de todos los seres, que sólo consiguen, aunque imperfectamente, las obras de arte, el libro y la memoria.

Pero la memoria necesita auxiliares, y por eso en la cómoda de la madre de familia hay infinitos objetos que le recuerdan épocas, instantes de su vida que evocan alegrías o dolores; por eso en el Devocionario ó en la novela predilecta de la joven hay flores y hojas secas que despiertan en su corazón emociones puras y angelicales.

En este orden de ideas y de objetos, los retratos representan un papel principal. La madre que se goza en la sonrisa de su primer hijo, en aquella cara de angelote, en aquellos cabellos rubios, en aquellos ojos vivarachos que están pidiendo besos, teme que aquella dulce visión desaparezca con el tiempo, y retrata al infante. Más tarde, cuando la niña hace su primera comunión, cuando la joven se viste de largo, con este motivo ó con el otro quiere conservar la imagen adorada tal cual la vió en los instantes de felicidad. El esposo desea por cariño, y a veces hasta por vanidad, el retrato de su cara mitad en los momentos anteriores ó posteriores, pero muy próximos, en que pronunció el sí ante los altares. Más tarde, cuando el tiempo haya arrugado aquel cutis terso y transparente, cuando aquellos ojos de fuego sólo conserven el rescoldo, cuando el negro cabello deje espacio a los hilos de plata, y a la esbeltez de la línea recta sucedan las sinuosidades de las líneas curvas, se gozará mostrando que en su tiempo tuvo buen gusto y supo elegir. Otro tanto pasa a la esposa con su querido compañero. Los hijos desean el retrato de sus padres para que cuando falten no se pierdan las facciones amadas en las vaguedades de la memoria, de la imaginación ó del sentimiento. Y los parientes, los amigos... en fin, es inútil seguir en este orden de observaciones. Todos queremos poseer el retrato de las personas queridas, y particularmente el nuestro, que es, por regla general, el de la persona a quien más estimamos.

La fotografía ha prestado y presta inmensos servicios a este legítimo y natural deseo de conservación y perpetuidad. Gracias a este arte industrial, hasta los más humildes habitantes de los países civilizados, hasta los menos avisados pueden dejar su efígie a la madre ó a la novia cuando se van a ser soldados, y esto sin necesidad de trasladarse a los centros de población, toda vez que hay fotógrafos del kilómetro, como antes había cómicos de la legua.

(1) Véase los números anteriores.



El afán de poseer ó regalar el retrato es tal, que recuerdo de un joven recién llegado de su tierra para dedicarse en Madrid al servicio doméstico, que al ver en el escaparate de una tienda varias fotografías, entró muy ufano diciendo:

—¿A cómo valen esos retratos?  
—A dos ó tres pesetas, según el tamaño.  
—¿No será menos?  
—Es precio fijo.  
—Bien... Pues busque usted mi retrato y se lo compraré.

Pero dejando á un lado este rasgo, que es otro retrato, manifestaré á las lectoras lo que el buen sentido y la Moda (que desde hace algún tiempo andan en amistosas relaciones) han acordado acerca de los retratos fotográficos.

Si los retratos son para la familia, no importa que sean de cuerpo entero. Realizarán el propósito de recordar épocas, períodos y situaciones de la vida de las personas retratadas. Para regalarlos á los amigos, los retratos deben limitarse al busto. Seis ó ocho años bastan para transformar las modas por completo, y lo que hoy nos parece encantador, mañana resulta ridículo. Los peinados varían, los trajes son ahora lisos, y hace dos ó tres años eran muy drapeados. Hace quince ó veinte se usaban aquellos monstruosos miriñaques, que volverán, sin duda, pero que hoy horrorizan á la mujer de cuarenta años que se retrató á los veinte. Es, pues, una medida de prudencia no regalar más que el busto, para evitar á los hijos de nuestros amigos el cargo de conciencia de reirse de nosotros. Tampoco deben regalarse á los amigos los retratos de los niños. Yo poseo el de un rapaz de seis á siete años, con la melena rizada y un borreguito en la mano. Hoy es ya un mozo de veinte, fornido, grandullón, activo, despejado, de talento, y, sin embargo, cuando le veo, no puedo menos de recordar al niño del borrego.

¿No les parece á ustedes atinado que la Moda haya resuelto que sea de mal gusto regalar retratos del género que indico?

Por el contrario, el busto es siempre igual, y hasta el peinado, cuando no se ve el traje entero, no choca, aunque sea antiguo. Y es que la cara refleja siempre el alma... Ya sé que hay almas feas; pero de todos modos, lo que se ve en un busto es la expresión de un ser, y esto no envejece ni se queda antiguo.

De todos modos, la forma de los retratos de cuerpo entero actualmente en boga, es la llamada *gabinete*. ¿Ustedes saben por qué? Estas tarjetas son de 12 á 15 centímetros de ancho por 30 de alto. Con los retratos de estas dimensiones se llenan los cuadros de unas carteras álbums que se colocan sobre una mesa del mismo modo que los biombo, y sirven de pantalla.

No es muy interesante el papel que en estos casos desempeñan los retratos; ¡servir de pantalla!

Antes de terminar, daré un consejo á mis lectoras, para que á su vez lo endosen á sus maridos.

Cuando quieran hacerse un retrato al óleo, deben á toda costa procurar que lo ejecute un artista de mérito, y que haga una verdadera obra de arte, un cuadro.

Costará mucho dinero ¡qué duda tiene! pero este sacrificio es el único medio de que con el tiempo no vayan los retratos á parar á una preñería ó al Rastro.

Un hijo, un nieto, conservan el retrato de una madre, de una abuela; pero un bisnieto, un sobrino ó un pariente más ó menos graduado se desprende fácilmente de las imágenes cuando no tienen valor real.

Que haga Pradilla el retrato de una suegra, de las de peor calidad, y es seguro que el yerno lo colocará en sitio preferente.

—¿La quiero tanto! exclamará el hipocritón.  
—No, señor; lo que sucede es que espera usted á que un amante de la pintura, rico, le dé á usted unos cuantos miles de reales por su mamá política.

Pero, en fin, lo cierto es que la buena señora no va á confundirse con el retrato de Espartero pasando el puente de Luchana, ó con las láminas iluminadas de Chactas y de Atala.

Otra advertencia para las que se retraten por medio de la fotografía.

¡Cuidado con ponerse serias!

Bien es verdad que de esto tiene la culpa el aparato. ¡Aquel cañón!... ¡Aquel paño negro! Lo mejor es pensar en la felicidad en el momento de retratarse.

¡Es tan hermosa y tan risueña!

MARIO LARA.

## ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Era de presumir que sucediera.

Sin embargo, sorprenderá á las lectoras el espectáculo, como á mí me ha sorprendido.

Sonreirán, sin duda; yo también sonreí, pero les quedará en el alma una impresión tristísima, como á mí me ha quedado.

La imitación, el contagio, el aire que se respira en la atmósfera... todo ha contribuido.

—Pero ¿de qué se trata? preguntarán las impacientes.

—De un nuevo juego.

—¿De un juego?

—Sí por cierto; ó, mejor dicho, de un progreso en los juegos infantiles. Los pequeñuelos jugaban al marro, al toro, á justicias y ladrones... Recientemente han dado un paso... ahora juegan, como ellos dicen, *al crimen de la calle de Fuencarral*.

—¿Al crimen?

—¡Si no lo hubiera visto, no lo habría creído! El balcón de mi escritorio da á uno de los amplios jardines que sirven de expansión y de recreo á los vecinos de las dos primeras manzanas del Barrio de Salamanca. Allí se reúnen por las tardes multitud de niños que, libres y á la vez vigilados por sus familias, se entregan á incesante recreo.

¿De qué hablaré á mis lectoras? pensaba yo. Parece que Dios nos ha dejado de su mano. Ese sumario no acaba nunca, ese crimen es ya una enfermedad social, una epidemia; aún se habla de ese horror y se hablará durante mucho tiempo. La catedral de Sevilla se desmorona, el derribo de las ruinas de Santo Tomás en Madrid produce dolorosas muertes y agonías terribles... ¿Dónde volver los ojos para hallar algo grato? ¿Dónde encontrar esas virtudes que dan fuerza al espíritu y que parecen esconderse en estos momentos?

De esta meditación me sacan unos gritos que sueñan en el jardín.

—¡Mamá, mamá! exclama con voz temblorosa una niña.

—¿Qué tienes, ángel mío? pregunta una voz desde un balcón.

—Pepito me quiere pegar.

—¿Por qué?

—Porque no quiero jugar á que me maten, me roben y me quemén.

Oír esto y asomarnos á los balcones como por encanto unos cuantos vecinos de los que disfrutamos del jardín, todo fué uno.

—¿Qué estás diciendo, hija? ¿Te has vuelto loca?

—¡No la creas, mamá! exclamó un rapazuelo de diez á doce años.

—Sí, sí, añadió la niña. Van á jugar al crimen de la calle de Fuencarral y quieren que yo sea doña Luciana.

—¡Si es de mentirijillas, tonta!

—Ya ves, yo voy á ser la Higinia, dijo otra niña.

—¡Y yo Varelal!

—¡Y yo Medero!

—¡Y yo el juez Costalago!

—¡Y yo Alixi!

—¡Y yo Muzas!

—¡Y yo!...

Diez ó doce muchachos muy decididos, el mayor de doce años y el menor de seis á ocho, pronunciaron las anteriores frases, saltando y brincando.

—¡Es un juego muy nuevo!

—¡Y muy entretenido!

—¡El diablo son los chicos! exclamó sonriéndose una señora gruesa que estaba sentada en una mecedora en el balcón de un piso principal.

—¡Todo lo malo se les pega en seguida! añadió una vecina del tercero.

—¡Más son valía aprender las liciones que jugar á esas barbaridades! refunfuñó una portera, representando, aunque toscamente, el sentido moral.

—Bueno, pues que se vayan las niñas, dijo el que dirigía el juego.

—Eso es, jugaremos sólo al *Sumario*, indicó otro.

—Este es el *Abanico*, exclamó un rapazuelo, trazando con un palo sobre la tierra un semicírculo.

—Y ésta la *Casa de Canónigos*.

—Y ésta la *Galera*.

Los mocitos estaban bien enterados.

Todos los espectadores seguíamos aquel triste juego, que demostraba lo correctamente enterados que estaban los muchachos de cuanto han referido los periódicos, y al mismo tiempo entristecía la tranquilidad y hasta el regocijo con que jugaban con fuego aquellas inocentes criaturas.

El que hacía de juez tomaba declaraciones, mandaba prender, comunicaba; el secretario escribía, el fiscal auxiliaba, los testigos negaban con un aplomo que asustaba, los careos se ejecutaban con una maestría inconcebible... tratándose de un juego. Nada faltó; y es más, en menos de una hora se practicaron todas las operaciones, fué declarado autor del crimen el hijo de un portero, que es el que estaba peor vestido, sentenciado á la horca y ejecutado en medio de la algazara, los saltos y los brincos de testigos, jueces y criminales, que se confundieron al final.

Ya anochece.

—Mañana, dijo uno, jugaremos al crimen de la Guindalera.

—¡Sí, sí! gritaron todos entusiasmados, como si hubieran descubierto nuevos horizontes.

—¡El diablo son los chicos! continuaba diciendo la de la mecedora.

—¡Monos de imitación!... añadía la del tercero.

—¡Qué crianza! refunfuñaba la portera. ¡Temprano empiezan á saber picardías!... ¡El mundo está perdido!

Es seguro que á muchos papás hizo gracia el juego á que se habían entregado sus vástagos.

Por esas calles y plazas, los pequeños como los grandes, no hablan más que de los episodios del drama, sin el horror que debía producir en los ánimos, y antes por el contrario, familiarizándose con las infamias y las debilidades que de él resultan.

No pide todo esto con urgencia una reacción moral? ¿No reclama la higiene del espíritu que se haga una fumigación escrupulosa para ahuyentar de la atmósfera los miasmas que, como se ve, envenenan hasta á los pequeñuelos?

¡Ah, señoras! Ustedes que son madres, hijas, esposas, hermanas, prometidas; ustedes que representan todo lo bueno, todo lo bello, todo lo delicado, empleen, por Dios, su influencia de ángeles para sacarnos de este infierno, que se diferencia del de Dante en que los pecadores triunfan y gozan, y los inofensivos padecen las torturas.

No quiero poner fin á mis *Ecós* con una nota alegre, como de costumbre.

Como el juego infantil que he descrito, sería una alegría triste.

Meditemos en el mal. Al fin y al cabo, unos más, otros menos, todos contribuimos á conservarle y propagarle.

No ya la caridad, sino hasta el egoísmo, nos imponen el sentido moral... ó siquiera el sentido común.

JUAN DE MADRID

## ÁLBUM

Hay arroyos que manan  
entre las peñas,  
flores que dan su aroma  
bajo la hierba;  
y también aves  
que gorjean ocultas  
entre el ramaje.  
Pues así en este triste  
valle de lágrimas,  
ocultas y escondidas  
hay muchas almas;  
almas muy buenas,  
que van haciendo bienes  
sin que las vean.

JULIO ALARCÓN.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Siempre viva, de Madrid.* —¿Por qué quiere usted saber mi nombre? No es usted sola; son ya varias las que, favoreciéndome con una simpatía que agradezco, me lo preguntan con insistencia; ¿pero no es mejor que sigamos viviendo en esta atmósfera de ideas y abstracciones? Somos todos, más ó menos, niños grandes, y cuando un juguete cae en nuestras manos, deseamos saber qué tiene dentro, y lo destruimos. Las suscriptoras me preguntan... yo veo en cada una una miga, veo el interés que les inspira el periódico, el afecto que les merecemos, y experimento un goce cuando me ocupo en complacerlas. Todas son iguales para mí, y para servir las con más gusto, con más afán, me las pinto á medida de mi deseo. Las suscriptoras deben hacer lo mismo para que dure nuestra mutua ilusión y el interés que nos inspira esta novela que entre todas vamos haciendo, más natural y verdadera que las inventadas, y más sana y fecunda que las que despiertan grandes y pasajeros entusiasmos. Una Secretaria debe, ante todo y sobre todo, saber guardar secretos. Bien pueden estar seguras las que me favorecen con sus cartas, sus preguntas, sus revelaciones, de que nadie, absolutamente nadie más que yo se entera de sus deseos. Pues bien; si yo dijese mi nombre y aceptase las visitas que algunas me anuncian, necesitaría una habilidad que sienta mal á mi carácter sincero para negarme á satisfacer curiosidades que son naturales en nosotras, pobres hijas de Eva. Como si lo viera: ¿Quién es *Magnolia Mensajera*? me preguntaría una. —¿Quién es la *Enamorada*? preguntaría otra. —La *Viuda joven*, ¿es de tal ó cuál parte? Y así sucesivamente. ¿Qué hacer? Engañar á tan buenas amigas, sería una iniquidad. Excusar la respuesta, las disgustaría. Revelarles los secretos; sería una indignidad. Así es que estos motivos de prudencia me mueven á ser pura y simplemente una Secretaria invisible, cuyo nombre sólo conocen el Director de esta Revista y el doctor Alegre, habiendo antes empeñado su palabra de caballeros de no revelarlo. Expuestas las razones que me obligan á sacrificar el gusto que tendría en ampliar mi trato con las suscriptoras cultivando particularmente su amistad, supongo que sabrán apreciarlas y seguirán estimándome, no sólo por lo que digo, que esto bien poco vale, sino por lo que callo en beneficio suyo.



**Filomena.**—Basta lo que usted dice en su carta respecto de esa adorable hija.—Todos los datos que me envían al efecto voy reuniéndolos para hacer en su día un artículo. Gracias muy de veras.

**G. V. Linares.**—He escrito á usted particularmente acerca de sus encargos. Gracias por la propaganda que hace usted en favor de LA ULTIMA MODA.

**C. C. de G. Naval.**—Salvi se propone dibujar todos los enlaces posibles, y los iremos publicando. Así es que ya le llegará á usted su vez, por riguroso orden alfabético.

**R. de R. Madrid.**—Nuestro gusto sería tener una varita mágica que pudiera en el acto complacer á las suscriptoras. Pero como todas son iguales ante nuestra consideración, y realizar los deseos de todas sería imposible, de aquí que no podamos publicar en el periódico el enlace para mantelería de tres tamaños que usted desea, porque, con razón, pedirían las demás cuantos dibujos necesitasen. Ya procuramos que los que ven la luz en el periódico ó en las hojas de regalo sean de utilidad general. Para los casos particulares y urgentes, Salvi ejecuta los dibujos que se le piden, y sus precios para las suscriptoras de LA ULTIMA MODA son sumamente económicos.

**Irene.**—Cartas como las que me ha dirigido usted compensan los trabajos y sacrificios que hacemos para dar gusto á las suscriptoras. Además, nos muestran almas angelicales, dotadas de clarísima inteligencia. Lo principal es que esté usted contenta de nosotros. Gracias por las nuevas suscriptoras que nos proporciona. Por lo demás, esté usted tranquila.

**Soledad.**—No existe diferencia entre las suscriptoras directas y las que reciben el periódico por los Centros de suscripción. A las primeras las conocemos, porque tenemos sus señas para enviarles el periódico; á las segundas no, puesto que los Centros nos piden los ejemplares que necesitan y las sirven bajo su responsabilidad. Pero á unas y á otras les damos los mismos regalos, y en esta sección contesto á sus preguntas con el mismo interés y consideración. Las directas pagan 3 pesetas por los 13 números del trimestre, y las de los Centros un real por cada número, ó sea 3 pesetas 25 céntimos. Estas últimas suscripciones no pueden hacerse más que en las poblaciones donde hay Centros de suscripción. Como se reparten á domicilio, llevan una cubierta de color. En los números de las suscripciones directas se reemplaza la cubierta con la envoltura que sirve para conservar el periódico durante el viaje que hace para llegar á manos de las suscriptoras. Está todo, pues, estudiado y es atendido por la Administración para poder dar por precio tan reducido el periódico. Así, pues, puede usted continuar como hasta ahora. Precisamente en esa capital tenemos uno de los mejores Centros, por el acierto y la honradez de su encargado.

**Gertrudis, Bilbao.**—En esa ciudad no sucederá lo que usted teme. El Centro de suscripciones de ahí cumple perfectamente, y no tenemos más que motivos para elogiar á su encargado. Pero en alguno que otro punto sucede que á la hora de pagar hay dificultades, y una publicación tan barata como ésta no puede prescindir de cobrar de los Corresponsales lo que tan puntualmente pagan las suscriptoras. Así es que la Di-

rección ha resuelto suspender el envío de ejemplares á los Centros que no cumplan sus compromisos. La costumbre de los malos pagadores en estos casos es anunciar que la publicación ha cesado, y esto no han de creerlo nunca las lectoras, tratándose de LA ULTIMA MODA. Cuando les falte el periódico, piensen que esto representa para nosotros una pérdida que no debemos tolerar. En este caso, si quieren seguir recibiendo LA ULTIMA MODA, deben, ó enviar el importe de un trimestre, ó escribirnos, para poder dar la lista de sus nombres, que nuestra Administración no conoce, á otro Centro ó Corresponsal que cumpla como es debido.

**Una joven pálida.**—El sombrero *Aureola* es de los que más boga alcanzan. Los más bonitos son de paja figurando encaje, forrados de crepón paja con ramo de flores de terciopelo. Aunque las flores de terciopelo parecen más de invierno que de verano, este año casi todas son así. Gracias por su oferta y por sus bondadosos plácemes.

**Camelia roja.**—En el próximo número contestaré á sus preguntas. Se recibieron las libranzas.

**F. P.**—Algunas como usted creen que Claudio Coello es el nombre del Administrador, y ponen á su nombre letras y cartas. Es el nombre de la calle donde se halla instalada nuestra Redacción.

LA SECRETARIA.

## EL REGALO DE ESTE NÚMERO

**Labores especiales.**—Cuatro páginas de dibujos que representan: 1. Cifra para punta de pañuelo bordada con algodones ingleses.—2. Malla de guipure ejecutada á punto zurcido, punto de guipure, rosacea y punto de cruz.—3. Cifra Renacimiento para pañuelo, bordada en blanco y las flores á la usita.—4. Enlace J. N. para pañuelo de niña.—5. Capricho escudo del nombre de Pilar para marcar pañuelos.—6. Cuarta parte tamaño natural de pañuelo bordado con encaje inglés.—7. Centro de acerico con la inicial J., bordada con sedas de colores.—8. Nombre de Alejandrina para pañuelo.—9. Enlace R. J. para pañuelo de caballero.—10. Nombre de Florentina para pañuelo.—11. Dibujo tamaño natural de país de abanico bordado sobre raso gris oscuro con sedas argelinas al matiz, según indican las sombras. Debe tenerse presente, para la mejor ejecución de esta labor y para que cierre bien el abanico, que al bordarlo no debe empasillarse, consiguiéndose de este modo que tenga el bordado poco relieve. Antes de mandarlo armar hay que pasarlo por el revés una esponja impregnada en engrudo fuerte.—12. Nombre de Juan para pañuelo.—13. Prensa-papeles bordado sobre terciopelo café con torzales de colores.—14. Letra E para pañuelo.—15. Dibujo de cenefa festoneada para almohadas.—16. Dibujo para canesú de camisa de señora.—17. Velo de encaje Renacimiento para cubierta de acerico ó caja de pañuelos.

## EL DIAMANTE Y EL LAPIDARIO

Un lapidario pulimentaba piedras, que el arte de sus manos convertía en discos luminosos.

—¡Qué aguas! ¡Qué brillo tienen esos diamantes! exclamaban cuantos los veían.

Un diamante sin pulir estaba al lado de los que en sus facetas reflejaban todos los esplendores de la luz. Era una pieza de gran precio; representaba una fuerte suma, pero nadie hacía caso de él.

Esto significa que el fondo necesita la forma, que el adorno es esencial para aquilatar el valor de los objetos. Hasta la misma naturaleza adquiere nuevos encantos bajo la influencia del arte.

El genio es el diamante, y el gusto el lapidario que le hace aparecer con todo su esplendor.

(De Dorat.)

## PASATIEMPO

### CHARADA

Una segunda primera  
de tres primera dos tres,  
en una iglesia de todo  
con gran asombro encontré.

De aquel rápido momento,  
dichoso y triste á la vez,  
conservo un tres dos, que al irse,  
dejó á mi lado caer.

Parte del todo sentí,  
y afligido me quedé.  
¡Mal haya sea mi suerte  
y la dos prima dos tres!

La solución en el núm 34.

Solución al pasatiempo del núm. 30:

1.ª LA ULTIMA MODA.  
2.ª DÜO—LIMA—MALTA

La han presentado las señoritas doña María de las Nieves y Santer, de Cádiz; doña Rosalía Otal, de Zaragoza; doña Soledad Porset, de Bilbao; doña Carmen Caridad de García, de Naval; doña Carmen Calderón Gálvez, doña Cecilia Puig y López, y Rosa de The, de Madrid.

Las horas de oficina en la Administración de LA ULTIMA MODA son: desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde los días no festivos.

## La Última Moda.

### REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	PRECIO	
	Directa.	Por comisionado.
En la Península...	Tres meses. 3 pesetas.	3,50 pesetas.
	Seis meses. 6 " "	7 " "
	Un año. 12 " "	14 " "
En Portugal...	Seis meses. 1.500 reis.	1.800 reis.
	Un año. 3.000 " "	3.600 " "
Cuba y Puerto Rico	Seis meses. " "	2 p. 60 cts. oro.
	Un año. " "	5 p. oro.
Filipinas...	Seis meses. " "	5 p. f.
	Un año. " "	5 p. f.
	Un año. " "	5 p. f.

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correos locales.

Repartido á domicilio por los Centros de suscripción: en la Península, cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7bis.

EXPOSITION UNIVERS<sup>le</sup> 1878  
Medaille d'Or Croix de Chevalier  
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES  
PERFUMERIA ESPECIAL  
**LACTEINA**  
**E. COUDRAY**  
Recomendada por las Celebridades medicas de Paris  
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR  
PRODUCTOS ESPECIALES  
JABON de LACTEINA para el tocador.  
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.  
POMADA a la LACTEINA para el cabello.  
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.  
AGUA de LACTEINA para el tocador.  
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.  
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.  
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.  
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.  
LACTEININA para blanquear el cutis.  
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.  
SE VENDEN EN LA FABRICA  
**PARIS 13, rue d'Engliem, 13 PARIS**  
Depositos en casas de los principales Perfumistas,  
Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

En todas las Perfumerías y Peluquerías  
de Francia y del Extranjero.  
**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz  
especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por **CH. FAY**, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS  
para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums  
de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos,  
40,75 y á 1,50 pesetas, y á un abecedario, á 35 cénti-  
mos.—Albums de abecedario para marcar sába-  
nas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para al-  
mohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para man-  
tel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de  
letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlazes, y  
en cada cuaderno hay combinaciones con una le-  
tra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta.  
Pídanse á la Administración de LA ULTIMA  
MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse  
50 céntimos de peseta para el certificado.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE  
salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio,  
una peseta.—Pídanse á la Administración de LA  
ULTIMA MODA.

Perfumería de Candor (París).  
**POLVOS DE CANDOR**  
PARA EL CUTIS  
(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)  
Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo cer-  
tificada, 5 pesetas.  
Se hallan de venta en la Administración de  
LA ULTIMA MODA.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE  
don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—  
Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.

Anti-Epidémico  
Desinfectante Higiénico  
**PHENOL-BOBŒUF**  
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia  
Medallas de Oro y Diplomas de honor  
**PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO**  
La mas higiénica de las Aguas de Tocador  
Higiene de la Boca  
y Conservación de los Dientes  
CON EL EMPLEO DEL  
**DENTIFRICO de PHENOL-BOBŒUF**  
En Frascos y Medios-Frascos  
**JABON de PHENOL-BOBŒUF**  
En Cajitas de tres Pastillas  
**61, Faubourg Poissonnière, PARIS**  
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)  
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS  
DEPOSITO EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

## LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación.

**LE PILVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

**DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS**

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, UNQUILA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.





## *Figurín - Souvenir*

Regalo a las suscriptoras de la "Última Moda".

Lith. Forson, Paris

Fig. n. 4.